

¡EL ASALTO MAS ASOMBROSO DE LA HISTORIA CRIMINAL!

Gengala

PARAMOUNT PICTURES EN ASOCIACION CON SEVEN ARTS
Y SINATRA ENTERPRISES presenta

VIRNA
LISI
FRANK
SINATRA



Asalto AL Queen-Mary



RICHARD CONTE ERROL JOHN ALF KJELLIN

TONY FRANCIOSA

en ROSSITER

guion de ROD SERLING de la novela de JACK FINNEY producida por WILLIAM GOETZ
dirigida por JACK DONOHUE

TECHNICOLOR PANAVISION



¡La más excitante aventura llevada a la pantalla!

CINE

el ciudadano arima

Si juzgáramos por las películas japonesas que se han exhibido comercialmente en España, sacaríamos la conclusión de que la producción cinematográfica de ese país es escasa. Sin embargo, se trata de la segunda potencia productora —después de la India— internacional, con cerca de cuatrocientas películas al año. En definitiva, se trata de una cinematografía prácticamente desconocida para el espectador español.

Gran parte de esa producción se destina al consumo interior; otra serie de películas está concebida para prestigiar al cine japonés en los festivales internacionales. Hace varios años, los films de Mizoguchi y de Kurosawa causaban sensación en Cannes y Venecia, la crítica europea, especialmente la francesa, se descubría ante el primero, bautizándolo como "el creador del cine moderno." «La puerta del infierno» era consagrada por Jean Cocteau como una de las «obras poéticas más perfectas de la historia del cine». De todas formas, ese cine concebido para la exportación presentaba una imagen del Japón, si no falsa, al menos pendiente de sus aspectos más esteticistas y epidérmicos.

Otro gran porcentaje de esa producción se dedica a los films de ciencia ficción: numerosas personajes monstruosos —casi todos ellos surgidos a consecuencia de la explosión de la bomba atómica— protagonizan esos films, entre los que destaca Gozhila.

Existe también una tendencia de cine testimonial y crítico nada desdeñable. Ejemplo de ella puede ser «El poder del oro», una especie de «Ciudadano Kane» a la japonesa. La película cuenta la vida de Katsuhiei Arima, un potente financiero sin escrúpulos. En una temática como ésta, expuesta ininidad de veces por el cine americano y, en primer lugar, por esa obra maestra de Welles, puede resultar un poco extraño para el espectador la forma en que está narrada la película, en la que intervienen multitud de actores difíciles de identificar. Tras un comienzo lento, excesivamente explicativo y con ribetes folletinescos, la película toma un rumbo inesperado al hacer su aparición el personaje de la empleada que acepta la proposición del poderoso Arima. La empleada —Ayako Wakao, una de las más populares intérpretes japonesas— gana poco dinero y vive con un hombre que desea ir a París para pintar. Interesado por la chica, Arima propone financiar el viaje y la estancia durante tres años del aspirante a pintor a cambio de que ella se convierta en su amante.

La escena en la casa de geishas, entre Arima y la chica, resulta sorprendente por la naturalidad, desprovista de cinismo por ambas partes, con que se desarrolla la situación. Es curioso señalar esto como una característica positiva de la película, ya que una serie de momentos que hubieran sido inaceptables por su tono panfletario o folletinesco, son plenamente aceptables gracias a la altura narrativa con que están expuestos, a un magnífico diálogo, a través del cual se expresan convincentemente los personajes. Efectivamente, la película cae más de una vez en ciertos desbordamientos melodramáticos, en fallos muy perceptibles de ritmos, en torpezas de guión a la hora de relacionar unas escenas con otras, pero siempre hay un saldo favorable, y es la lucidez con que ha sido analizado el personaje del financiero Arima, dentro de un contexto social.

Frente al falseamiento profundo que en casos similares ofrece Hollywood, el realizador de este film, Sotaseo Yamamoto prefiere servirse de esa cáscara melodramática para llegar hasta lo que verdaderamente le interesa: mostrar la especulación financiera en el Japón de hoy, explicando minuciosamente sus causas y la dificultad de detenerla mientras perviven unas determinadas estructuras sociales.

En ningún momento el personaje de Arima nos es presentado de una forma esquemática. Posee Yamamoto una encomiable serenidad a la hora de describir la conducta de este individuo; en todo momento queda clara su actitud de rechazo, pero nunca carga las tintas intentando moralizar. Le corresponde al espectador sacar sus propias conclusiones ante las imágenes que le ha presentado.

Por todo ello se me ocurre pensar que quizá ese desequilibrio que se advierte entre la lucidez con que está planteada la problemática social y el convencionalismo folletinesco que envuelve las peripecias individuales y sentimentales, sea deliberado, con objeto de llegar a las amplias masas receptoras del Japón. Ocurre una cosa: estamos acostumbrados a ver el cine americano, a conocer sus convenciones y reglas del juego. No sucede lo mismo —por lo que se ha dicho al principio de este comentario— con el cine nipón. Pero es muy posible que Yamamoto haya elegido conscientemente ese método narrativo para hacer más accesible su película al público popular al que está destinada primordialmente.

No se trata, desde luego, de una obra maestra: está muy lejos de la madurez, del sentido incisivo y profundo de «Ciudadano Kane», pero es una muestra muy interesante de cine de denuncia. Es, en cualquier caso, una película positiva, perteneciente a una cinematografía ignorada en nuestro país, una película que el aficionado debe conocer.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS